

Introducción a la semana

Lun
16
Dic
2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“¿Con qué autoridad haces esto?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sale un héroe de su descendencia

Estamos en los tiempos de Moisés, cuando el pueblo de Israel habitaba en tiendas y ya llegaba al este del mar Muerto, muy cerca de la Tierra Prometida. El rey de Moab no quiere a aquellos visitantes y envía a un adivino para que les maldiga. Pero el Espíritu del Señor vino sobre este profeta extranjero y bendijo al pueblo en contra de su misión. Balaán - que así se llamaba el adivino- se convierte a partir de ahora en uno de los grandes profetas mesiánicos pues predice que de aquel pueblo va a salir un héroe que dominará sobre pueblos numerosos. Se refiere al rey David, que prefigura al Mesías. Dios asume nuestra carne y hace sagrada a toda persona humana. Debemos tener los ojos bien abiertos, como los de Balaán para que no nos domine el mal, para que hagamos el mayor bien posible, para alabar al Señor –aunque sea a través de la boca de un burro-.

¿Con qué autoridad haces esto?

Estamos en la tercera semana de Adviento, cuya figura guía sigue siendo Juan Bautista. Esta tercera semana de Adviento se queda siempre pequeña y este año termina en este día porque mañana ya comienzan las ferias mayores con sus lecturas propias, acercando cada vez más el acontecimiento del Nacimiento de Jesús.

Jesús está enseñando en el templo, con una autoridad que los Sumos Sacerdotes y los Ancianos del pueblo no tenían, pues no hacían lo que decían, y sus simpatizantes se estaban marchando con Jesús. Ante la pregunta capciosa de sus adversarios, Jesús no se deja acorralar y responde con otra pregunta muy sabia, pues ante todo buscaba su salvación. Ellos deliberan juntos pero no responden a esa pregunta, siguen metidos en sus intereses e intentan quedar bien ante la gente. Cuando nos quedamos en nuestros planes, gustos y apetencias, no buscamos la voluntad de Dios y sólo si no entendemos el arrepentimiento que predicaba Juan Bautista, tampoco entraremos en la gracia que Jesús vino a traernos.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mar

17

Dic

2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Libro del origen de Jesucristo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatíel, Salatíel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

Seguimos adentrándonos en el tiempo del adviento. El tono cristológico de estos días va adquiriendo una fuerza especial. Los textos evangélicos que leemos nos acercan a la infancia de Jesús y sus orígenes. Para todo ello nos apoyamos en los evangelios de Lucas y Mateo.

Reuníos. Quiero deciros lo que será de vosotros

La primera lectura, tomada del libro del Génesis, es la despedida del patriarca Jacob de todos sus hijos dándoles las instrucciones finales. La lectura de hoy se centra en Judá. Es un poema-profecía que dibuja el futuro de cada hijo, tal como se nos narra en el capítulo 49 del Génesis. De alguna forma es una descripción de lo que va a suceder posteriormente. Este oráculo sobre Judá ha sido considerado como una profecía mesiánica. En él se incluyen elogios, reproches, mezclados con datos y situaciones reales. Un descendiente suyo será homenajeado por propios y extraños. En ello se percibe y se anuncia un futuro brillante. Sobre todo porque será un reino de abundancia, paz y bienestar. De esa tribu de Judá han salido grandes hombres, donde se incluyen reyes que dieron esplendor a su historia. En esa misma historia surge también Jesús, a quien el Apocalipsis denomina "el león de Judá y retoño de la casa de David". En esa larga familia nos incluimos, de alguna forma, todos los que queremos seguir a Jesucristo. Una gran alegría llena de esperanza. Entre sus antepasados hay de todo, como en cualquier familia. Es lo que nos va a recordar Mateo en el Evangelio, en esa lista de sus antepasados.

Árbol genealógico de Jesucristo

El evangelio de Mateo nos ofrece una larga lista, un tanto difícil de seguir, por aquello de que nos quedan muy lejos los nombres de todos esos antepasados de Jesús. Tanto Mateo como Lucas nos presentan una genealogía muy humana dentro de la historia de Israel. Hoy hemos escuchado la descripción de Mateo dividida en tres series de catorce generaciones.

¿Qué es lo importante de toda serie de nombres que nos transmite el evangelista? Él está dirigiéndose a judíos que conocen bien la historia de su pueblo. Ellos no necesitarían muchas explicaciones. Nosotros sí las necesitamos. Es curioso ver que en esa historia aparecen nombres ajenos al pueblo de Israel. Así percibimos que Jesús tiene entre sus antepasados hombres ilustres, pero también hay otros ante los cuales nos sentimos sorprendidos por no ser buen ejemplo para la historia.

Entre esos nombres destacan cuatro mujeres ajenas al pueblo de Israel. Tamar, que aparece en Gn 38. Rajab, en Josué 2,1-21. Rut, la moabita, en Rut 4,12-22.

La mujer de Urías, 2 Samuel, 11. ¿Por qué están en esa lista si las cuatro proceden del paganismo? Y aquí es hermoso reconocer que lo importante para Dios no es la pureza de la raza, sino el darnos cuenta que su acción misteriosa e imprevisible está presente en la historia. Así vemos que Mt presenta a Jesús inserto en una larga familia con luces y sombras. El evangelista lo propone como cumplimiento de las promesas que Dios ha hecho a su pueblo.

Para nosotros, como seguidores de Jesús, es bueno caer en la cuenta de que Dios, Jesús, sigue actuando entre nosotros. El “cómo” se lleva a cabo esa presencia, requiere de nosotros cierta sensibilidad para estar abiertos a su acción imprevisible pero real y que sigue dándose entre nosotros.

Feliz día, para seguir descubriendo la acción de Dios entre nosotros.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
18
Dic
2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“No tengas reparo en acoger lo que viene de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vive el Señor

Jeremías nos sitúa ante un Dios que vive, y nos dice que vendrá de la casa de David, un rey que reinará con prudencia, hará justicia y derecho en la tierra.

Muchos reyes y gobernantes han decepcionado al pueblo de Israel, pero no apagaron sus esperanzas. El rey esperado, el Mesías, es el que traerá justicia, paz y serenidad. Nos salva ahora: a nosotros también.

Ese Mesías, que vive, liberó al pueblo de Israel y lo trajo para que habitara en sus campos.

Por estas fechas, desde pequeños nos han enseñado a felicitarnos y desearnos días de paz, por una sola razón: el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Él es la paz.

Pero nuestro interior sigue marcado por temores, desolaciones y miedos beligerantes. No conseguimos, por mucho que la deseemos, la paz. La sociedad nos conduce hacia fuera de nosotros señalando un camino de consumismo y paganización de estas fechas. La Iglesia sigue conmemorando y señalando al Príncipe de la Paz.

¿Cuántas familias desean estar unidas en estos días, verse, encontrarse alrededor de una mesa? ¿Cuántas personas aún sienten el compromiso en sus vidas de mantener en pie su esperanza? ¿Sigue siendo la razón y el motivo el nacimiento del Mesías?

La fe es ya un comienzo de la esperanza. Es la manifestación de la presencia de Dios en nuestras vidas, es proclamar que Dios vive entre nosotros. Celebrar la Navidad, ya próxima, es dejar que germine en mi toda esperanza de vida y aliento para caminar desde el amor que Dios nos tiene.

No tengas reparo en acoger lo que viene de Dios

El Evangelio de Mateo nos narra la encrucijada en la que se encuentra José. Ha tomado una decisión: repudiar a María en secreto. Pero, hay algo que no se lo permite, algo en su interior le impide llevar a cabo tal decisión. José recibe la misión de acoger al Hijo que María espera, de ponerle un nombre, de cuidarlo y educarlo. "Le pondrás por nombre Jesús: porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

José no tiene sólo una misión de acoger a María, y al niño que espera, tiene la misión de velar para que Jesús entre en la historia de la salvación como un niño pacificador y reconciliador.

José es llamado a la paternidad responsable, a que no caiga en la tentación del abandono; es llamado a ser corresponsable de la salvación de un pueblo, que va a ser guiado por su hijo.

Muchas veces, encontramos en nuestro camino historias de abandono: mujeres desamparadas a la suerte de su embarazo. Adolescentes que armadas de valor quieren seguir el curso de su embarazo. Necesitadas de ayuda, orientación, y comprensión. Nadie sabe qué misión puede cumplir su hijo en esta vida. Como María, habrá que esperar el tiempo de la gestación, la educación y el crecimiento para poder comprender algo de su misterio.

Sin embargo, colmamos nuestros días de miedo, de negación, de abandono, de interrupciones, de muerte. Abandonamos la esperanza por miedo, abandonamos la fe y la vida de nuestros hijos por egoísmo, abandonamos la responsabilidad por no comprender el sacrificio, abandonamos la capacidad de fortaleza y sacrificio que la vida nos propone.

Por eso, minimizamos la importancia de la vida, ajustamos nuestras leyes para que el aborto sea una opción justificada legalmente, hablamos de embarazos no deseados y de falta de madurez para emprender el camino de acoger una vida. ¿Y si con ellos estamos negando la salvación del mundo? ¿No estaremos negando la esperanza de un pueblo? Ponemos demasiados reparos a la vida.

Oremos por cuantas mujeres se encuentran embarazadas, para que comprendan que dejar paso a la vida que acontece es abrir la vida a la esperanza de un pueblo. Oremos por cuantos hombres huyen del sacrificio, y abandonan a sus mujeres a una suerte incierta. La misión de acoger al hijo es también la misión de ofrecer la paz y la reconciliación debida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue
19
Dic
2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Muchos se alegrarán de su nacimiento”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos

se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

El espíritu del Señor comenzó a agitarlo

Estamos ante dos textos de anunciación del nacimiento de un personaje, que tendrá una misión importante en la historia del pueblo de Israel, por medio de un mensajero divino. En ambos relatos el niño nacerá de una mujer estéril, lo que hará más patente la actuación salvífica de Dios.

La primera lectura anuncia el nacimiento de Sansón, el último juez y al que dedica más espacio el libro de los Jueces (Jc 13-16). Sansón será denominado por el mensajero de Dios, nazir de Dios “desde el seno materno hasta el día de su muerte”. El nazir era un consagrado al Señor para cuya visibilización habría de cumplir una serie de preceptos como no cortar su cabello o no beber alcohol (Nm 6,1). Este juez de Israel será un personaje controvertido, y en ocasiones, no muy ejemplarizante. Por un lado, gran héroe caracterizado por su excepcional fuerza y por sus numerosas aventuras con las mujeres; por otro, bendecido por Dios y agitado por el espíritu del Señor para llevar a cabo la misión de librar a su pueblo del peor de sus enemigos, los filisteos. En estos libros históricos de la Biblia se nos va mezclando la grandeza de la Palabra de Dios, con las miserias y bajezas del ser humano, algo muy propio de la encarnación de la Palabra.

Para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto

El Evangelio nos presenta el anuncio del nacimiento de Juan Bautista, precursor del Mesías. El relato forma parte de un díptico al inicio del evangelio lucano, en que se van entrelazando los acontecimientos de la vida de Juan y la de Jesús.

El texto comienza presentando al personaje que recibe un anuncio, mediante una experiencia divina, que al igual que con la madre de Sansón, está mediatizada por un mensajero. La reacción de Zacarías será la propia de los anuncios-vocación del AT, sobresalto y temor, por ello la primera tarea del ángel será tranquilizarlo: “No temas” (1,30). Seguidamente el mensajero le anuncia la llegada de un hijo, nazir al igual que Sansón. La noticia llega preñada de alegría, para sus padres y para otros muchos, “puesto que será grande a los ojos del Señor”. El anuncio del nacimiento de Juan Bautista viene de la mano de su vocación y su misión. Juan será consagrado al Señor y estará lleno del Espíritu Santo para “convertir los corazones y, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. Sin embargo, hay impedimentos para llevarla a cabo. Además de la esterilidad de Isabel, hay que contar con la avanzada edad de Zacarías que le dificulta engendrar un hijo. La respuesta a estas objeciones será dada en el nombre del mensajero, Gabriel significa “fuerza de Dios”. Esta será la que lleve a cabo lo anunciado. Lo que pareciera imposible humanamente, para Dios, es posible. El Adviento se va abriendo camino con la presentación de esta figura profética tan emblemática de este tiempo litúrgico..

Nosotros también hemos sido llamados desde el seno materno a una vocación-misión para abrir el camino del Señor a muchos y dejar que su alegría inunde sus vidas y llene de sentido sus existencias. ¿Cuál es la vocación a la que he sido llamado/a? ¿Me siento lleno del Espíritu Santo para llevarlo a cabo? ¿En qué medida soy mediador de la salvación de Dios para otros? ¿Qué tipo de objeciones pongo a la realización del plan del Señor?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Vie
20
Dic
2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Hágase en mí según tu palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una virgen está encinta y da a luz a un hijo

Ajaz, rey de Judá, corre el peligro de asociarse con Asiria. Pero Yahvé, como recoge el profeta Isaías, le pide que se fíe más bien de Él y que para que vea su poder le ofrece realizar un signo, el signo que Ajaz le quiera pedir. Aunque Ajaz no acepta esta ayuda, Yahvé, de todas las maneras, le va a brindar un signo. El signo de “una virgen está encinta y da a luz a un hijo y le pone por nombre “Dios con nosotros”.

Toda la tradición cristiana ha visto cumplirse este signo en el nacimiento de Jesús desde el seno de la Virgen María, como va a relatar el evangelio de este día. Este signo es el que la iglesia viene celebrando todos los advientos y navidades desde el nacimiento de Jesús. Es la prueba clara de que del gran amor que Dios tiene a toda la humanidad, es “un Dios con nosotros”. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Unigénito”. Nunca ni Dios ni su hijo Jesús nos dejan solos. Nos acompañan siempre, siempre están con nosotros, en este primer tramo de nuestra vida en la tierra, y en el segundo tramo después de nuestra resurrección donde nos van a regalar la felicidad total.

Hágase en mí según tu palabra

¡Hemos oído tantas veces este pasaje! Vamos a intentar, una vez más, adentrarnos en él a través de las distintas reacciones de María. Al entrar el ángel a su presencia, lo primero que hace María es asustarse, “ella se turbó”. Es la reacción normal ante la presencia de un emisario de Dios y se preguntaba “qué saludo era aquel”. Una vez que el ángel le explica el contenido de su mensaje, que ha sido elegida para ser la madre de Dios, la madre del Hijo del Altísimo, su asombro es patente, y se pregunta, para empezar, cómo será posible lo que el ángel le indica, pues “no conozco varón”, y podemos sospechar que también se preguntaría cómo Dios la había elegido para tan alta y sublime misión, por lo que su asombro interior subió muchos enteros.

Una vez que el ángel le explica los pasos que se van a producir, María, asustada, asombrada, siempre creyente y dispuesta a todo lo que Dios le pida, acepta agradecida y sobrecogida, el papel que Dios le ha destinado: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

De la mano de María, la madre de Jesús, en este adviento ¿estamos dispuestos a dejar nacer en lo profundo de nuestro corazón a Jesús, para que podamos decir de verdad: “ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
21
Dic
2019

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“¡Bendita tú entre la mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya se ven flores en los campos, se acerca el tiempo de la poda

Este fragmento del Cantar de los Cantares, es puramente un canto de amor, ella espera con ansiedad la llegada del amado y, él, se apresura corriendo en medio de la naturaleza espoleado porque sabe que su amada lo espera.

Nos dibuja el inicio de la primavera, cuando las inclemencias y lluvias del invierno ya han cesado y parece que todo vuelve a renacer; es una alegoría poética, influenciada totalmente por la ilusionante ansiedad que los amados sienten al saber que, de nuevo, vuelven a estar juntos, y todos los inconvenientes sufridos desaparecen por el amor que existe entre ellos.

Esta espera ilusionada es la que debemos mantener los cristianos, movidos por el próximo nacimiento del Niño Dios, esa espera anhelante, está cercana a su fin porque, igual que la primavera, nos vamos a sentir renacidos en el Espíritu, pues el gran amor que Dios siente hacia su pueblo, va a materializarse con la encarnación de su Hijo, en el vientre de una muchacha que acepta sin vacilar, lo que Dios había dispuesto.

Como nos refiere el salmista: “Nosotros aguardamos al Señor; El es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos”

¡Bendita tú entre la mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

Lucas, tras relatarnos la visita que el ángel Gabriel realiza a María, y su entrega incondicional al proyecto de Dios y, al enterarse que su prima Isabel se encuentra gestante, cuando habían perdido toda esperanza de ser padres, María se pone en camino y corre a visitar a Isabel y ayudarla en el final de su embarazo.

Entró en casa de Zacarías y saludó a su prima, y cuando Isabel oyó el saludo, el Espíritu la iluminó y la criatura dio un salto de alegría en su seno, y la hizo hablar proféticamente alabando a María y preguntándose ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Isabel, que en su estado se encontraba especialmente sensible, se siente llena del Espíritu de Dios y llena de elogios y bendiciones a la que ha sido tocada por la mano de Dios.

Ante la inminente llegada de Jesús, ¿nos sentimos movidos por el Espíritu para mantener una espera ilusionada? O más bien ¿la rutina de que cada diciembre celebramos la Navidad, es otra fiesta más, en la que nos machacan con todo tipo de mensajes comerciales, para que todo se transforme en consumo?

¿No es ilusionante pensar que vamos a tener una nueva oportunidad para mejorar lo que no hemos hecho bien?

Tenemos que abrir nuestros corazones a la venida de Dios hecho hombre y, como pasados los rigores del invierno, volver a renacer con espíritu abierto al amor entre todos los hermanos y, como Isabel, proclamar a los cuatro vientos que el señor está con nosotros.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Dom
22 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Le pondrá por nombre Emmanuel”

Introducción

Ya queda muy poco para la fiesta de Navidad. Apenas unos días. Pero, ¿cómo se llega a Belén?, ¿cuál es el camino? ¿Qué señales nos orientan hacia él? ¿Cómo reconocer la verdadera Navidad? Como los Magos también necesitamos una estrella que nos guíe hasta el portal de Belén y adorar allí la verdadera Navidad. Dios mismo nos muestra hoy una *señal* para dar con la Navidad.

En realidad, en nuestras ciudades ya hay señales que, a su modo, hablan de la cercanía de la Navidad: son las luces de colores, la música navideña, los papás noels de barba blanca y los escaparates con su pretendido sabor navideño. ¿Son estas señales anunciadoras de la Navidad verdadera? Algunos, desencantados, nos han contado que esas señales les resultó un engaño, que no conducían a Belén; y que, si acaso llegaban al umbral de un portal, allí no encontraron ni a José ni a María, ni a ninguno recién nacido, ni a un buey ni a una mula, ni a pastores. Las señales no eran válidas; fue un engaño.

Los creyentes, que nos fiamos de los profetas que nos han hablado largamente en este Adviento, conocemos los caminos que llevan a Belén. Pero, cuando nuestra fe se debilita y flaquea necesitamos *señales*, como los apóstoles que precisaron ver las señales de las llagas de la lanza y de los clavos marcadas en el cuerpo del Resucitado.

Esta es la señal que el Señor mismo nos ha dado hoy, para encontrar la Navidad verdadera: “Mirad: la Virgen están encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre Emmanuel (que significa ‘Dios-con-nosotros’)”. San Mateo va a ayudarnos en el evangelio de hoy a interpretar los detalles de esta *señal*.

Ayudemos hoy a nuestras comunidades a reconocer y celebrar la verdadera navidad porque la otra, la mentirosa, la navidad sin nacimiento, sin María y José, más que alegrar, defrauda; es un engaño.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Pautas para la homilía

Queremos que ésta sea una Navidad *verdadera*, como lo fue la primera en Belén de Judá. Pretendemos que sea un *acontecimiento* (algo que ocurre) en nuestra vida, mucho más que un tierno recuerdo del pasado; queremos que nuestra Navidad sea *otra*, distinta a las anteriores, libre de rutinas y ficciones. En definitiva: queremos que sea una *nueva* Navidad.

Estas son algunas *señales de la verdadera* Navidad:

Una Virgen va a ser Madre anuncia Isaías

En el evangelio, Mateo llama María a esa virgen y madre; José estaba desposado con ella, pero Jesús es concebido, a pesar de todo, *por obra del Espíritu Santo*. Lo que ocurre en Belén es ciertamente extraordinario, no cabe en la lógica humana; es, pues, una gracia, un regalo de Dios. Hay que ser muy cuidadosos para no des-divinizar la Navidad: es un acontecimiento humano pero que revela una intención concreta del amor de Dios.

A menudo, las señales de Dios no son comprensibles; nos cuesta interpretarlas

Las tribulaciones de José son una muestra de ello: él no quiere denunciar a María por su presunta mala conducta, pero decide repudiarla en secreto. María y José, dos jóvenes piadosos israelitas, son probados en su fe. Puede que en nuestra comunidad haya hermanos y hermanas que dudan de la Navidad: de la virginidad de María, de la divinidad de Jesús...

"Le pondrá por nombre Emmanuel (que significa 'Dios-con-nosotros')"

Esta es una de las grandes *señales* de la Navidad: la cercanía de Dios con el hombre. No es que Dios *se acerque* en la Encarnación al hombre sino —mucho más— que Dios *se hace*. Ya no cabe mayor cercanía que esta asombrosa comunión acaecida en la plenitud de los tiempos. De este modo, la Navidad es el gesto solidario más pleno y comprometido de Dios con el hombre.

El evangelio de este domingo nos da la noticia de que José, superadas sus dudas, "se llevó a casa a su mujer". Tal vez sea esto lo que cada uno de nosotros hemos de hacer para seguir preparando con María la Navidad verdadera.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 22 de diciembre de 2019

Concepción virginal de Jesús

Mateo 1, 18-24

Evangelio

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que dijo: - José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros"). Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Explicación

Como María iba a ser la Madre de Jesús, Dios envió un ángel para que le avisase en sueños a José, el esposo de María. Cuando José lo supo se llevó a María para cuidar de ella y del niño cuando naciera.